

**Edward Funkhouser
Juan Pablo Pérez Sáinz**

MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA

**Ganadores y perdedores
del ajuste estructural**



338.9

F96m

Funkhouser, Edward

Mercado laboral y pobreza en Centroamérica: ganadores y perdedores del ajuste estructural / Edward Funkhouser y Juan Pablo Pérez Sáinz. -- 1. ed.-- San José-FLACSO-SSRC, 1998.

376 p. -- (Colección Centroamérica en reestructuración).

ISBN 9977-68-091-4

1. Mercado de trabajo - América Central. 2. Pobreza - América Central. 3. Ajuste estructural - América Central I. Título.

Ilustración de la portada:

Vive la vida. 1994 (Fragmento)

Róger Pérez de la Rocha. Nicaragua

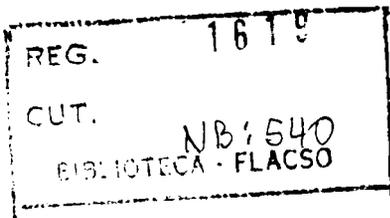
Oleo sobre tela 90x120cm

Colección Beatriz Blandino

331
F95m2

Editora:

Vilma Herrera



© Sede Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Enero 1998

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA	15
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
GUATEMALA: MERCADO LABORAL Y POBREZA EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	43
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
MERCADO LABORAL Y EQUIDAD EN EL SALVADOR	103
<i>Kay Eekhoff Andrade</i>	
HONDURAS: POLITICA DE AJUSTE, MERCADOS DE TRABAJO Y POBREZA	135
<i>Rosibel Gómez Zúñiga</i> <i>Maritza Guillén Soto</i>	
MERCADO LABORAL Y POBREZA EN NICARAGUA	175
<i>Juan Rocha</i> <i>Julio César Terán</i>	

COSTA RICA: EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CONTEXTO DEL AJUSTE	219
<i>Allen Cordero</i> <i>Minor Mora</i>	
AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMÉRICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL	281
<i>Edward Funkhouser</i> <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	
ANEXOS	335
ACERCA DE LOS AUTORES	373
ÍNDICE	375

AJUSTE ESTRUCTURAL, MERCADO LABORAL Y POBREZA EN CENTROAMERICA: UNA PERSPECTIVA REGIONAL

Edward Funkhouser y
Juan Pablo Pérez Sáinz

Este capítulo final tiene como objetivo ofrecer una síntesis de los capítulos precedentes a base de un análisis comparativo de naturaleza regional. Al respecto, el mismo se ha estructurado en cuatro apartados. El primero tiene una función, meramente, contextualizadora y pretende resaltar algunas de las peculiaridades de los procesos de ajuste estructural en cada país y para los períodos considerados. Por el contrario, en el segundo acápite, se aborda los cambios en el mercado laboral desde una triple perspectiva: la evolución del empleo según sectores laborales; la recomposición de la fuerza de trabajo; y, la evolución y determinación de los ingresos reales. Este triple análisis permitirá que, en un tercer apartado, se relacione mercado laboral con pobreza, intentando identificar los factores que explicarían la variación de la misma. Se concluirá retomando las hipótesis, planteadas en el capítulo introductorio de este texto, para ver si se han verificado o no a partir de la evidencia empírica analizada en los acápitales precedentes. Huelga decir que el presente capítulo se sustenta en los nacionales que le han precedido y se van a obviar, en lo posible, las referencias a los mismos.

LOS PROCESOS DEL AJUSTE ESTRUCTURAL: UNA BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

Si bien los procesos de ajuste estructural responden a un cierto modelo propuesto por organismos financieros internacionales (en concreto, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), su materialización en cada realidad nacional es distinta. Tales diferencias dependen tanto de factores, propiamente, económicos como también políticos. En el primer caso hay que mencionar que, en términos de deuda externa, la situación ha variado de país a país. Así, en Guatemala la presión de la carga de este tipo de endeudamiento fue aliviada en el período de Ríos Montt. Por su parte, en Costa Rica, la aplicación de un primer programa de ajuste estuvo ligado al problema de la deuda externa, pero en un contexto donde los desequilibrios fiscales y cambiarios eran manejables. El Salvador y Honduras no afrontaron tal problema debido a la actitud asumida por el Gobierno de los Estados Unidos y, una situación similar, acaeció en Nicaragua, pero por la posición adoptada por la ya extinta Unión Soviética. Estos últimos elementos introducen la dimensión geopolítica e insinúan que, para entender las peculiaridades de las experiencias de ajuste estructural en la región, es insoslayable tomar en cuenta el carácter, eminentemente, político que tuvo la crisis de los ochenta en Centroamérica.

Como es sabido, durante esos años existieron conflictos bélicos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Los efectos de los mismos afectaron también a Costa Rica y, sobre todo, a Honduras. Este trasfondo de alta conflictividad política no puede ser olvidado y es la principal explicación de por qué las experiencias de ajuste no se iniciaron con medidas de "shock", como en otras latitudes latinoamericanas, para evitar que la posible conflictividad social, que suelen generar, se trasladase al campo de lo político e, incluso, de lo bélico. No obstante, a inicios de los ochenta, todos los países plantearon políticas de estabilización bajo la modalidad de acuerdos de contingencia postulados por el Fondo Monetario Internacional.¹ Igualmente,

1. Entre 1981 y 1985, sólo el acuerdo de contingencia suscrito por Costa Rica tuvo una consecución aceptable de los objetivos planteados (López, 1986: 184).

hay que entender que una aplicación integral de programas de ajuste acaece hacia fines de la década, o inicios de la actual, cuando la conflictividad se había reducido.

En este sentido, el cuadro 1 explicita algunas de las medidas adoptadas durante los períodos considerados en el presente estudio.² Tales tipos de medidas son las que se discutieron, en el primer capítulo del presente texto, por su impacto sobre el mercado de trabajo. Pero, las mismas deben ser contextualizadas en términos de algunos rasgos peculiares de las experiencias de ajuste que se consideran han jugado un papel determinante y que remiten al contexto político de cada país.

Cuadro 1

CENTROAMÉRICA: AJUSTE ESTRUCTURAL POR PAÍS
Y SEGÚN MEDIDAS

Medidas	Guatemala (1986-89)	El Salvador (1988-91)	Honduras (1989-92)	Nicaragua (1985-93)	Costa Rica (1989-92)
Apertura comercial	+	+	+	+	+
Liberación de precios	+	+	+	+	
Reducción del gasto público		+		+	
Promoción de exportaciones	+		+	+	+
Privatización				+	

En el caso guatemalteco habría tres elementos a resaltar. Primero, para el período que se va a considerar, de 1986 a 1989, se puede hablar de una estabilización de la economía, con recuperación de la misma, gracias a las medidas implementadas por el Gobierno cristiano-demócrata. No obstante, tal estabilización fue sólo temporal ya

2. Tales períodos, que vienen determinados por la disponibilidad de la información estadística, son los siguientes: 1986 a 1989 para Guatemala; 1988 a 1991 para El Salvador; 1989 a 1992 para Honduras; 1985 a 1993 para Nicaragua; y 1989 a 1992 para Costa Rica.

que hacia fines de los ochenta, se manifestaron expresiones de desajuste económico tales como el repunte de la inflación y la devaluación del quetzal. Segundo, los intentos de ajuste de ese Gobierno encontraron su mayor dificultad en el campo fiscal, como había sucedido en ocasiones anteriores, en razón de la manifiesta hostilidad del empresariado ante cualquier reforma tributaria.³ Y tercero, el mayor éxito logrado, en términos de ajuste, fue en el campo de la promoción de exportaciones. Los incentivos introducidos, con el cambio de legislación, propiciaron un espectacular crecimiento de la industria de la maquila a fines de los ochenta.

También son tres las fenómenos que se pueden resaltar en el caso salvadoreño. Primeramente, para los años contemplados (1988 a 1992), llega al poder ARENA, lo cual tiene una doble consecuencia. Por un lado, las clases dominantes adquieren una representación directa en el Gobierno. Y, por otro lado, se impone una ideología, inequívocamente, neoliberal. No obstante, y este es un segundo hecho vital a considerar, el conflicto bélico sigue determinando el desarrollo de esa sociedad. El trasfondo en esos años lo constituye la negociación de la paz. Y, tercero, como corolario de esto último, se postergan ciertas medidas de ajuste tales como la privatización. De igual manera, ante la incertidumbre aún reinante en esos años, las medidas tendientes hacia la promoción de exportaciones no logran mayor impacto. Ha sido con la paz firmada, que la maquila en el país cuscatleco ha tenido un importante desarrollo.

En Honduras merece la pena enfatizar dos hechos para el trienio considerado, 1989 a 1992. Por un lado, con el Gobierno de Callejas adviene al poder el ala más modernizante del Partido Nacional, lo cual conlleva, como en el caso salvadoreño, la imposición de una ideología neoliberal. Es en 1990 que se implementa, de manera más coherente e integral, un programa de ajuste estructural al contrario de los gobiernos liberales precedentes que habían optado por medidas más parciales. Y, por otro lado, el ajuste encuentra un freno impor-

3. Hay que recordar que uno de los factores que incidieron en la destitución de Ríos Montt en 1984, además de sus problemas de no respeto de la jerarquía militar y de su proselitismo evangélico, fueron sus propuestas en materia impositiva que encontraron también una fuerte resistencia por parte del empresariado.

tante en el terreno de la privatización. Detrás de ello hay que buscar al Ejército y su presencia significativa en la economía.

Nicaragua contempla el período más prolongado, de 1985 a 1993, de todos los considerados. Pero, lo más importante a enfatizar es que esos años testimonian no sólo un cambio de Gobierno sino, algo mucho más importante: una transición de régimen político. Ya con los propios sandinistas, en 1988, se aplicaron medidas, por cierto bastante drásticas, de estabilización aunque sin el auspicio de los organismos financieros internacionales. Pero, sin duda, ha sido con el Gobierno de Barrios de Chamorro que se ha implementado, como en el caso de Callejas en Honduras, un programa integral de ajuste. Programa que sí ha sido formulado con el concurso del FMI y del Banco Mundial. Además de la propia lógica que tienen estos tipos de programas, el mismo debe entenderse, fundamentalmente, como el desmantelamiento de economía mixta que los sandinistas intentaron desarrollar. En este sentido, medidas como las de reducción del gasto público y la privatización, han constituido los ejes centrales de esta experiencia de ajuste.

En cuanto a Costa Rica hay que resaltar, en primer lugar, que es el país donde se implementó un primer programa de ajuste, con la administración de Monge, en la región. Y que, para el período considerado (1989-1992), estaban surtiendo efectos de un segundo programa implementado durante el Gobierno de Arias. Lo más importante a enfatizar es que los mismos se llevaron a cabo, teniendo como parámetros, dos de las principales virtudes de la sociedad costarricense: la concertación y el gradualismo. En este sentido estas experiencias se han diferenciado de otras, en América Latina, caracterizadas por la terapia de choque y, por tanto, por la imposición unilateral. Pero, hay que tener claro que esta modalidad de aplicación peculiar fue posible por la "renta" geopolítica de la que gozó ese país durante ese período de convulsión en el resto de la región. Hoy en día, ante la desaparición de tal "renta", el nuevo programa de ajuste se lleva a cabo de manera más ortodoxa, lo cual ha generado desorientación y crispación en esta sociedad.

Resumiendo y precisando el momento del ajuste en cada país, según los períodos considerados, se puede decir que Guatemala se encontraba en los inicios de tal proceso. En El Salvador, como en

Honduras, se está ante los efectos de los primeros programas integrales que fueron precedidos de medidas más puntuales. También en Nicaragua existe una situación similar, pero, como se ha insistido, lo importante es el trasfondo de transición de régimen. Y, en Costa Rica son los efectos de un segundo programa los que se consideran.

LOS CAMBIOS EN LOS MERCADOS LABORALES

Como se ha mencionado en la introducción, se quiere analizar los cambios acaecidos en los mercados laborales centroamericanos desde una triple perspectiva. La primera remite a la evolución del empleo tomando en cuenta la propuesta de sectorización laboral que se maneja en este texto.⁴ Para complementar esta perspectiva, del lado de la demanda del mercado de trabajo, se quiere abordar también la recomposición de la fuerza laboral. Y, finalmente, se quiere analizar tanto la evolución como los factores que han incidido en los ingresos reales.

El cuadro 2 permite abordar la primera de estas cuestiones, o sea la evolución del empleo por sectores laborales. De la comparación de las estructuras ocupacionales, en los años de inicio, cabe resaltar varios hechos.⁵ El primero tiene que ver con la mayor ruralidad del empleo en Guatemala que en el resto de la región donde un poco más de un tercio de la fuerza laboral se encuentra en unidades campesinas; fenómeno que también acaece en Honduras. Costa Rica sobresale por el mayor peso tanto del empleo formal como del público, mostrando la mayor modernización en términos de las lógicas del modelo de desarrollo previo, de ese mercado laboral. De esta manera se mantiene

4. La definición de los sectores se puede encontrar en el anexo B que se encuentra al final.
5. Es importante no olvidar que los datos para El Salvador son, únicamente, urbanos lo que limita la comparación de este país con otras realidades nacionales. En este mismo sentido hay que advertir que se reflejan datos sobre los sectores agrícolas (moderno y de subsistencia) por razones de consistencia, pero los mismos no tienen relevancia analítica alguna.

Cuadro 2

**CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL EMPLEO
POR PAÍS Y SEGÚN SECTOR LABORAL
-porcentajes y tasas anuales de crecimiento-**

Sectores laborales	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Moderno agrícola	12.1	5.0	4.0	21.4	6.7	13.2	5.5	-2.0	9.8	2.5
Subsistencia agríc.	35.0	0.3	3.3	19.7	35.2	-3.0	22.3	0.1	16.0	-2.4
Formal	9.6	18.5	21.0	5.6	11.5	11.7	7.7	-2.3	19.0	6.9
Informal	29.3	3.7	39.3	12.3	26.8	8.6	31.7	1.9	27.3	1.2
Público	6.4	7.6	16.3	-0.5	9.3	7.3	31.0	-7.7	16.2	0.7
Domésticos	----	----	6.5	-1.5	5.2	-7.1	----	----	----	---
Transables nuevos	3.9	1.8	----	----	1.1	42.0	----	----	6.8	6.4
Inclasificables	0.3	-2.3	0.3	-6.7	1.1	30.0	1.0	34.7	1.2	-18.7
Desempleados	3.5	-13.1	9.4	-0.7	3.0	-4.6	0.7	181.3	3.8	4.6
PEA total	100.0	3.7	100.0	7.3	100.0	4.5	100.0	-0.4	100.0	2.0
	(2,739,632)		(790,568)		(1,520,510)		(1,041,294)		(1,025,548)	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

la diferencia histórica con el resto de la región (Pérez Sáinz, 1996a). No obstante, el caso donde el empleo público alcanza mayor importancia es el nicaragüense reflejándose el modelo de economía mixta desarrollado por el régimen sandinista. La informalidad presenta porcentajes similares en toda la región. El alto peso, en el caso costarricense, debe explicarse por el hecho de que está incluida también la pequeña empresa. El sector de transables nuevos gravita poco en la estructura de empleo y se insinúa un desarrollo más temprano de este tipo de actividades en Costa Rica. Y, las tasas de desempleo son bajas incluso en el caso costarricense ya que, hay que recordar que en ese país, se había superado la recesión económica de inicios de la década.⁶

En cuanto a la dimensión referida a crecimiento del empleo, merece la pena diferenciar entre los sectores orientados hacia la exportación (moderno agrícola y transables nuevos), y por tanto inscritos –de manera directa– en la lógica de globalización, de los sectores (formal y público) que, en el período modernizador previo, tuvieron un protagonismo central. Igualmente, es pertinente distinguir a los sectores (subsistencia agrícola e informal) que han jugado, históricamente, un papel de refugio de la fuerza laboral excluida.

En este sentido, el sector moderno agrícola se muestra dinámico en todos los países con la excepción nicaragüense donde el mismo ha sufrido serios problemas de financiamiento. Pero, de mayor interés es el sector de transables nuevos que refleja gran dinamismo, insinuando que se estaría configurando como uno de los nuevos ejes acumulativos. Este es el caso de Costa Rica y, sobre todo, de Honduras; esta diferencia no es ajena a un desarrollo más tardío en el primer país.⁷ Por el contrario, Guatemala presenta un crecimiento más moderado que debe reflejar el peso de las nuevas exportaciones agrícolas sustentadas en la pequeña producción donde,

-
6. Para el caso salvadoreño hay que tomar en cuenta que, en general, el desempleo abierto suele ser un fenómeno urbano y alcanza tasas superiores a las nacionales.
 7. Para Costa Rica hay que mencionar que no se ha podido separar del sector moderno agrícola, las nuevas actividades agroexportadoras para incorporarlas en el sector de transables. O sea, este sector moderno agrícola refleja viejas y nuevas dinámicas.

además de los conocidos problemas de subregistro de empleo, hay limitaciones para la contratación de mano de obra no familiar.⁸ Por la muy probable importancia que va a tener este sector en un futuro no muy lejano, resulta pertinente esbozar algunas características en términos de dinámica del empleo tomando en cuenta algunas de las actividades.

En el caso de exportaciones agrarias no tradicionales, la comparación entre Costa Rica y Honduras muestra los siguientes fenómenos: en aquel país, este tipo de actividades han servido para paliar la pérdida de puestos de trabajo con el ajuste en el agro mientras en Honduras el saldo habría sido más positivo; hay generación de empleo indirecto que sería de uno por cinco puestos de trabajo directo, en Costa Rica, y por catorce, en Honduras; este tipo de cultivos ha reforzado las tendencias de salarización de mano de obra rural con predominio del empleo permanente en Costa Rica y el temporal en Honduras; hay oportunidades para las mujeres que son remuneradas mejor que en otras actividades agrarias tradicionales; y, también se detecta presencia significativa de producción campesina en algunos rubros (Weller, 1992: 116-125). En el caso guatemalteco se ha señalado que los nuevos cultivos de exportación (vegetales de invierno para el mercado estadounidense) han utilizado de un 50 a un 300 por ciento más mano de obra que las actividades tradicionales (maíz y frijol) que han desplazado. Una de las principales razones hay que buscarla en la posibilidad de dos cosechas e incluso tres (con ayuda de minirriego) por año (Carter *et al.*, 1996: 52-53).

En cuanto a la nueva industria de exportación, reflejada en el fenómeno de la maquila y de las zonas francas, es problemático tener cifras confiables sobre la magnitud del empleo generado. No obstante, se puede tener una idea del dinamismo de este tipo de actividades en los últimos años. Así, en el caso costarricense, el número de trabajadores en esta nueva actividad pasó de 5,600, en 1982, a 46,100 en 1990; esto ha supuesto que su peso dentro del total del empleo industrial se elevara del 5% al 25%. (Nowalski *et al.*, 1994: 17). En

8. Datos para este sector de transables nuevos, limitados al departamento de Guatemala, que excluye estas exportaciones agrarias, reflejan una alta tasa de crecimiento: 11.2% anual.

Guatemala, en la maquila de confección, principal rubro de este tipo de actividad, el empleo creció de 5,689, en 1986, a 54,274 cinco años después (AVANCSO, 1994: cuadro 8). Y, en Honduras se ha estimado, para 1994, 48,477 puestos de trabajo que representaría en torno al 17% de la fuerza laboral industrial (Pérez y Varela, 1995: 17).

Regresando al cuadro en cuestión, respecto a los sectores que materializaron, en la etapa modernizadora previa, el empleo formal muestra gran dinamismo en todos los países con la excepción nicaragüense. Este hecho insinuaría que este eje acumulativo no estaría perdiendo protagonismo. No obstante, la mayoría de este tipo de ocupación (dos tercios o más) se concentra en actividades terciarias, las cuales no pueden ser ligadas únicamente al proceso industrializador previo. Es razonable pensar que parte (probablemente, gran parte) de su crecimiento se debe al desarrollo de transables nuevos y a los efectos de la apertura comercial. Por consiguiente, este dinamismo del empleo formal debe ser interpretado de manera cauta.

Por su parte, el sector público muestra tres tipos de dinámicas. La primera es de fuerte crecimiento y se refleja tanto en Guatemala y como en Honduras. En el primer caso, hay que recordar que el Gobierno demócrata-cristiano de Cerezo supuso, inicialmente, cierto fortalecimiento de la burocracia estatal tanto con la creación de nuevos puestos de trabajo como de mejora salariales. No obstante, hay que recordar que se está ante un Estado, históricamente, de pequeña magnitud. En el caso hondureño se puede pensar que tal crecimiento puede haber estado asociado a medidas de compensación al ajuste implementadas a través del Fondo Hondureño de Inversión Social y, en concreto, a las referidas a empleo temporal en las comunidades. De ser así, se estaría ante un crecimiento espurio del empleo público.

La segunda situación sería la de estancamiento de este tipo de empleo representadas por El Salvador⁹ y Costa Rica. Respecto a este último país hay que mencionar que durante la administración de Calderón hubo un intento de reducir el empleo público a través de un plan de movilización laboral. El acuerdo alcanzado entre este Gobierno y el FMI fue de una disminución de 7,500 trabajadores, alrededor

9. En tanto que la gran mayoría de las actividades estatales tienen base urbana, se puede arriesgar la comparación regional del dato salvadoreño.

del 5% de la planilla del sector público. Además, las autoridades gubernamentales se comprometieron en una reducción de 25,000 plazas durante todo el período de la administración social-cristiana. A fines de 1991, cifras oficiales mencionaron la eliminación de casi 6,000 puestos de trabajo y parecería que el total de trabajadores que se acogieron a este programa de movilización, fue de 13,000 trabajadores (Valverde *et al.*, 1993).

Por último, el caso nicaragüense destaca por la reducción drástica del empleo público que, como ya se ha mencionado, está ligada al desmantelamiento del Estado sandinista. La eliminación de puestos de trabajo en este sector se inició con los propios sandinistas, siendo 1989, con la política de compactación, el año en el que se realizó una primera reducción significativa. Pero, ha sido con el Gobierno de Barrios de Chamorro que tal política se ha implementado con mayor vigor. Así, en un primer momento se aplicó el Programa de Conversión Ocupacional que tuvo gran éxito ya que multiplicó por dos veces y media el objetivo inicial de 10,000 despedidos. Y, posteriormente, se ha planteado el denominado Programa de Movilidad Laboral. Hay que añadir que la finalización del conflicto bélico supuso también una desmovilización masiva de tropa.

Los dos sectores restantes, el subsistencia agrícola y el informal urbano, han jugado –de manera distinta– su papel histórico de ámbito de refugio de la fuerza laboral excluida.

En el primer caso no se puede decir que tal función ha sido cumplida ya que se insinúan dos tendencias básicas. La primera sería la de descampesinización reflejada en los casos hondureño y costarricense. Obviamente, el mantenimiento de flujos migratorios hacia ciudades es una de las principales causas de tal tendencia. Pero, en el caso costarricense se puede añadir también los efectos del ajuste en el agro. La priorización de transables tuvo su correlato en la crisis de la producción de granos básicos que generó, a su vez, importante conflictividad con organizaciones campesinas. Y, por otro lado, tanto Nicaragua como Guatemala reflejan una situación de estancamiento. No obstante, esta visión es demasiado general y, para el caso guatemalteco y en concreto para el altiplano indígena, se ha planteado que estaría acaeciendo cierta "independencia" del trabajo asalariado permanente o temporal por la incidencia varios procesos: mejora-

miento de la capacidad productiva agrícola (tanto de la producción de cultivos de subsistencia como de nuevos orientados hacia la exportación); diversificación hacia actividades no agropecuarias (artesanía y comercio); y, migración al Norte con el correspondiente envío de remesas (Baumeister, 1991).

Por el contrario, el empleo informal muestra crecimiento en todos los países. En El Salvador la informalización se erige como el fenómeno más significativo en términos de reestructuración del mercado laboral de las áreas citadinas de ese país.¹⁰ El crecimiento más moderado de Costa Rica no es ajeno a tendencias históricas de ese país donde, por su mayor modernización laboral, este sector ha tenido mucho menor peso. Y hay que destacar el caso nicaragüense donde también se observa un proceso moderado de informalización. El mismo estaría insinuando que este ámbito ocupacional estaría alcanzando su capacidad estructural de absorción de fuerza laboral.¹¹

Finalmente, este mismo cuadro muestra tres situaciones en términos de desempleo abierto. La primera corresponde a los casos de Guatemala y Honduras donde se detecta decrecimiento del mismo pero con posibles explicaciones, al respecto, distintas. Así, en Guatemala se apostaría por la recuperación económica de los años considerados como principal explicación. Y, en Honduras, se insinúa migración campesina hacia las ciudades que ha debido ser absorbida también por el sector informal además del dinamismo de los transables

10. En términos de empleo formal e informal, en tanto que han sido definidos como actividades no agrícolas, que corresponden (en su gran mayoría aunque no en su totalidad) a actividades localizadas en áreas urbanas, la comparación regional no es arriesgada.

11. En efecto, es en este país que el sector informal ha alcanzado, en términos de empleo urbano, el mayor nivel de la región y uno de los más altos de América Latina. Así, información proveniente también de Encuestas de Hogares, y utilizando la definición clásica del PREALC (establecimientos de menos de cinco personas empleadas), muestran los siguientes niveles en términos de ocupación no agrícola: para Guatemala, 53.0% en 1989; para El Salvador, 55.3% en 1990; para Honduras, 48.9% en 1989; para Nicaragua, 63.8% en 1993; y, para Costa Rica, 34.4% en 1991 (Pérez Sáinz, 1996: 131). Hay que aclarar que estos datos no son, estrictamente, comparables con los del cuadro que se está analizando. Además, hay que recordar la diferente cobertura territorial (nacional *versus* urbana) con la excepción salvadoreña.

nuevos que ha debido jugar un papel importante en la ocupación de fuerza de trabajo entrante en el mercado laboral.

La segunda, referida al caso salvadoreño, muestra estancamiento, además de que no hay que olvidar la cobertura urbana de los datos. La capacidad de absorción de fuerza de trabajo de un sector informal generador de empleo y la incidencia del fenómeno migratorio son posibles causas de que la desocupación no haya aumentado en este caso.

Y en Costa Rica hay un aumento de la desocupación una vez que el dinamismo de la economía del segundo lustro de los ochenta decae. Al contrario del caso hondureño, la migración campesina no parece haber sido absorbida, suficientemente, por el sector informal urbano. Pero el caso más impactante es el nicaragüense, donde la tasa de desempleo ha alcanzado, para 1993, un nivel de 11.4%. Al respecto, los datos insinúan varios fenómenos. Primero, es en la pérdida relativa del empleo público donde habría que rastrear el principal origen de ese crecimiento vertiginoso de la desocupación. O sea, lo que se manifiesta son los efectos del desmantelamiento del Estado sandinista. Segundo, la fuerza laboral de ese sector parecería que se habría desplazado, inicialmente, hacia el sector informal. Este fenómeno acaece con las medidas de compactación implementadas por los propios sandinistas. Si bien se esperaba que esta mano de obra se movilizase hacia el agro, incorporándose a cooperativas o formando nuevas unidades, se sospecha que la gran mayoría permaneció en medios urbanos intentando integrarse al sector informal (Evans, 1995). Pero, tercero, éste ya estaría, en la actualidad, mostrando límites en su capacidad de absorción y, por tanto, no podría jugar su papel en términos de ajuste del mercado laboral. De ahí que el nivel de desempleo se haya elevado de manera tan dramática en este país. A ello hay que añadir el crecimiento del flujo migratorio, especialmente hacia Costa Rica, que dada su magnitud está transformando las dinámicas de empleo de ciertos sectores (construcción, empleo doméstico, etc.) del Área Metropolitana de San José.

Esta visión del lado de la demanda del mercado laboral, o sea desde el puesto del trabajo, se puede complementar tomando en cuenta la perspectiva desde la oferta considerando la recomposición de la propia fuerza de trabajo. Esta óptica nos la posibilita el cuadro 3.

Cuadro 3

**CENTROAMÉRICA: ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DE LA FUERZA LABORAL
POR PAÍS Y SEGÚN CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS
-porcentajes y tasas anuales de crecimiento-**

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Sexo										
-Hombres	75.5	2.0	58.7	4.7	70.4	3.6	67.0	-0.5	75.4	-0.3
-Mujeres	24.5	9.1	41.3	11.0	29.6	6.5	33.0	-0.2	24.6	3.8
Edad										
-24 años y menos	36.7	3.6	26.2	8.3	33.5	4.8	32.5	-0.7	30.9	-1.3
-25 años y más	63.3	3.7	73.8	6.9	66.5	4.3	67.5	-0.2	69.1	3.5
Escolaridad										
-Primaria y menos	83.3	2.8	56.2	5.9	60.0	-2.0	75.6	-3.4	58.3	-4.4
-Más de primaria	16.7	9.0	43.8	9.8	40.0	14.2	24.4	9.7	41.7	3.9

Sigue...

...viene

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	86-89	1988	88-91	1989	89-92	1985	85-93	1989	89-92
Jefatura										
-Jefes	48.8	2.0	45.4	4.4	47.7	2.5	42.1	0.3	47.8	2.1
-No jefes	51.2	5.0	54.6	10.0	52.3	16.3	57.9	-0.9	52.2	1.9
PEA total	100.0	3.7	100.0	7.3	100.0	4.5	100.0	-0.4	100.0	2.0
	(2,739,632)		(790,568)		(1,520,510)		(1,041,294)		(1,025,548)	

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares

Como era de esperar las estructuras de empleo de la región se caracterizan por un predominio claro de fuerza de trabajo masculina a pesar de la importante feminización que acaeció en los ochenta que ha sido, sin duda, la tendencia modernizadora laboral más importante con la crisis (Pérez Sáinz, 1996:124-127). En el caso de El Salvador hay que mencionar, por un lado, que al ser datos provenientes de encuestas de cobertura urbana, hay menos probabilidades de subregistro de participación laboral femenina; y, por otro lado, no hay que olvidar el impacto de la emigración que, como se mencionó en el capítulo introductorio, ha drenado una mano de obra, mayoritariamente, masculina (Funkhouser, 1992). En términos diacrónicos, se observa que hay feminización del empleo continuando así con la dinámica iniciada años atrás. En este sentido, se sugiere que los hogares centroamericanos que, durante la crisis, tuvieron que incorporar más miembros al mercado laboral no han redefinido tal estrategia en el caso de mujeres.

La dimensión etárea presenta un cuadro similar al de género: predominio de las personas de mayor edad sin mayores diferencias entre los países. En el caso de El Salvador, la emigración ha debido también incidir en una menor presencia relativa de jóvenes (Funkhouser, 1992). Pero, al contrario de la dimensión anterior, no hay una tendencia homogénea en la región. En algunos casos (El Salvador y –en menor medida– Honduras) se detecta rejuvenecimiento del empleo, pero la tendencia opuesta acaece en los otros países, especialmente, en Costa Rica, donde se insinúa una incorporación más tardía de los jóvenes al mercado laboral que en el resto de la región; un fenómeno que no debe ser ajeno al mayor desarrollo de la escolarización en este país.

En términos de escolaridad, hay que resaltar tres fenómenos. Primeramente, destaca el bajo nivel educativo de la fuerza laboral nicaragüense y, sobre todo, guatemalteca; un hecho, este último, que no debe sorprender conociendo la alta tasa de analfabetismo de ese país, una de las más elevadas de América Latina. Segundo, no se perciben diferencias entre el resto de los países, lo cual sería indicador que la cobertura de educación primaria es similar en la región, pero, en el caso salvadoreño, no hay que olvidar que la población urbana suele tener niveles de escolarización superiores. Por otro lado, de

haber tomado en cuenta niveles de escolarización superiores se reflejarían las diferencias históricas de Costa Rica con el resto de los países. Y tercero, se puede hablar de tendencia hacia una mayor escolarización de los mercados laborales de la región, especialmente en Guatemala y Honduras.

Jefatura del hogar es otra dimensión con comportamientos muy similares entre los países. Primero, a inicios de los períodos considerados hay un peso similar de las denominadas fuerza de trabajo principal y secundaria, lo que insinúa que, en promedio, los hogares centroamericanos han incorporado un segundo miembro al mercado laboral para complementar el ingreso principal. Y, hay una clara tendencia hacia la "secundarización", o sea hacia un mayor peso de los no jefes de hogar con las excepciones nicaragüense y costarricense. Pero, las posibles explicaciones difieren en estos dos países. Así, en Nicaragua se puede argumentar la falta de oportunidades de empleo mientras que, en Costa Rica, la explicación habría que buscarla más bien en la permanencia de jóvenes en el aparato escolar.

El otro aspecto clave del mercado laboral, además de la generación de empleo, son los ingresos obtenidos. El cuadro 4a muestra la evolución de las remuneraciones promedios reales según sectores laborales y durante los períodos considerados. El mismo permite tener una idea de cuáles sectores ganaron con el ajuste y cuáles, por el contrario, perdieron, tal como se ha planteado en el capítulo introductorio de este texto. En este sentido, los ganadores se han definido como aquellos sectores donde el ingreso real promedio ha sido superior al promedio global mientras los perdedores como los de promedio inferior. Esta distinción corresponde, como se puede observar del cuadro en cuestión, entre sectores que han incrementado sus remuneraciones reales y sectores donde las mismas han disminuido.¹²

12. Hay dos excepciones. La primera corresponde a El Salvador donde todos los sectores tienen tasas negativas. De ahí que se hable más bien de perdedores menores (tasas negativas inferiores a la global, también negativa) y de perdedores mayores (tasas negativas superiores a la global). Y la segunda es la referida al sector informal en Nicaragua, el cual tiene tasa positiva pero inferior a la global; o sea se estaría ante un sector ganador menor. No obstante, por ser el único se le va considerar, a lo largo de este texto, como simplemente ganador.

Cuadro 4a

CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DEL INGRESO MENSUAL REAL
 PROMEDIO POR PAÍS Y SEGÚN SECTORES LABORALES
 -tasas anuales de crecimiento-

Sector laborales	Guatemala (1986-89)	El Salvador ^a (1988-91)	Honduras (1989-92)	Nicaragua (1985-93)	Costa Rica (1989-92)
Moderno agrícola	-10.6	-8.2	-4.0	-2.2	1.8
Subsistencia agrícola	-1.0	-7.3	2.2	-1.4	-2.0
Formal	1.4	-7.5	-3.7	7.6	-0.6
Informal	2.6	-8.7	-3.5	-0.7	0.2
Público	-1.0	-6.9	-8.2	-2.5	-0.5
Doméstico	---	-2.9	-1.9	---	---
Transables nuevos	-0.5	---	3.1	---	-2.8
Inclasificables	33.4	27.1	-19.4	-3.2	-4.6
PEA ocupada total	-0.7	-8.1	-3.6	-2.1	-0.3

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares.

De este cuadro resalta, ante todo, que, con la excepción nicaragüense que amerita una análisis por separado, en ningún caso ha habido mejora de los ingresos reales y se mantienen así las tendencias de la década de los ochenta.¹³ Es decir, en términos nacionales, las pérdidas han sido generalizadas. No obstante, se puede diferenciar dos tipos de situaciones. La primera es la representada por Guatemala y Costa Rica donde se puede observar que el deterioro ha sido mínimo. En el caso costarricense se reflejaría que los beneficios de la recuperación de la mitad de los ochenta se habrían agotado mientras

13. Respecto a ingresos salariales, Weller (1994, cuadro 5) ha señalado que, en todos los países, los mismos perdieron capacidad adquisitiva. La única excepción la constituyó el salario mínimo, en el caso costarricense, reflejando así la vocación social de ese Estado.

que, en el guatemalteco, sería lo contrario: la contención del deterioro de los ingresos laborales inducido por la crisis; no obstante, hay que recordar que esa tendencia se reactivaría a inicios de la presente década. Por su parte, El Salvador y Honduras muestran claro deterioro de ingresos reales, especialmente en el caso salvadoreño, insinuando que la crisis, para la fuerza de trabajo, no había concluido aún.

En términos sectoriales, el moderno agrícola resulta perdedor con la excepción costarricense. Al respecto hay que recordar que, en ese país, dentro de este sector están incluidas las nuevas exportaciones agrarias y, por tanto, se cruzan distintas dinámicas. Los transables nuevos, que deberían beneficiarse del proceso globalizador, aparecen sólo como ganador en Honduras. Es claro el deterioro de los sectores claves de la modernización previa con sólo una excepción: el formal en Guatemala. Al respecto se argumentaría que la liberación de precios tuvo más impacto que la apertura comercial.¹⁴ En este sentido, en tanto que ambos sectores (formal privado y público) aparecen como perdedores, sí se puede pensar en síntomas de agotamiento de este eje acumulativo correspondiente al período modernizador previo. Y, los sectores de subsistencia agrícola e informal, como era de esperar, resultan perdedores. No obstante, hay que resaltar tres excepciones. Por un lado, está el caso del campesinado hondureño donde hay que rastrear en fenómenos como la importancia del café, principal producto de exportación de ese país, para poder explicar ese resultado sorpresivo.¹⁵ Y, por otro lado, el no deterioro del sector informal en Costa Rica donde la razón podría estar en la composición interna de este ámbito ocupacional en el que las actividades dinámicas tienen mucho más peso que en otros países donde predomina, de manera inequívoca, la informalidad de subsistencia.¹⁶ No obstante, este

14. Sin embargo, no hay que olvidar lo dicho sobre las actividades terciarias incluidas en este sector que podrían estar respondiendo a las nuevas lógicas de la globalización y no del modelo acumulativo previo.

15. Hay que recordar que el desarrollo de la cafcultura en Honduras es la más tardía de la región. El desplazamiento del campesinado de tierras bajas, en los años cincuenta por la expansión ganadera, llevó al mismo hacia el cultivo del café, en tierras altas, donde esta producción resultaba más rentable que la de granos básicos (Baumeister, 1994).

argumento no se cumple para el caso guatemalteco donde la ausencia de deterioro resulta sorprendente.

Por su parte, los resultados del caso nicaragüense no deben sorprender ya que la observación de origen se ubica en un período de hiperinflación que fue superada en los años siguientes con sus efectos positivos en las remuneraciones reales. No obstante, estos resultados deben ser interpretados también a la luz de los cambios profundos experimentados en términos de dinámica del empleo que han sido analizados previamente. Recuérdese que lo más significativo, al respecto, ha sido el estancamiento del crecimiento de la PEA y el aumento vertiginoso del desempleo abierto. En este sentido, los verdaderos perdedores son los excluidos de tal mercado: los migrantes y los desempleados. Además, hay que tener en cuenta que los dos sectores con mayor capacidad de absorción de fuerza de trabajo, el de subsistencia agrícola y el informal, tienen, en el primer caso, tasa negativa y, en el segundo, la tasa de crecimiento más pequeña. Por consiguiente, no debería pensarse que esta imagen optimista que proyecta esta dimensión del mercado laboral significa, necesariamente, una mejora de las condiciones de vida de la población nicaragüense. Finalmente, debe resaltarse la tasa de crecimiento del sector formal, la más alta para todos los sectores y en todos los países de la región. Un hecho que, en nuestra opinión, no es ajeno al elemento clave del ajuste estructural en ese país: la privatización.

Una clasificación de los sectores laborales, en términos de perdedores o ganadores, la ofrece el cuadro 4b. Como se puede observar predominan los escenarios polarizados donde hay sectores ganadores y perdedores.¹⁷ La excepción es el Salvador donde la diferencia se establece en términos de pérdidas. Tampoco se detecta un patrón regional y cada país muestra configuraciones particulares. Pero, por otro lado, hay que resaltar que la gran parte de la fuerza laboral es perdedora en todos los países. Sin tomar en cuenta el caso salvadoreño, donde todos los ámbitos ocupacionales son perdedores,

16. Al respecto, véanse los estudios regionales de FLACSO sobre la heterogeneidad de la informalidad en áreas metropolitanas de la región (Pérez Sáinz y Menjivar Larín, 1991; Menjivar Larín y Pérez Sáinz, 1993).

17. Esta imagen de polarización se relativiza para el caso nicaragüense ya que la mayoría de los sectores son ganadores.

Cuadro 4b

CENTROAMÉRICA: CLASIFICACIÓN DE
SECTORES LABORALES

Criterios de clasificación	Guatemala	El Salvador ^a	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
	(1986-89)	(1988-91)	(1989-92)	(1985-93)	(1989-92)
Ganadores	SF/SIU		SSA/ST	SMA/SF/ SIU/SP	SMA/SIU
Perdedores	SMA/SSA/ SP/ST		SMA/SF/SIU /SP/SD	SSA	SSA/SF/ SP/ST
Perdedores menores		SMA/SIU/SP/SD			
Perdedores mayores		SSA/SF			

- a. Sólo áreas urbanas
 SMA = Sector moderno agrícola
 SSA = Sector de subsistencia agrícola
 SF = Sector formal
 SIU = Sector informal urbano
 SP = Sector privado
 SD = Sector doméstico
 ST = Sector de transables

Fuente: Cuadro 4a.

y Nicaragua donde acaece lo contrario, los porcentajes de trabajadores en sectores ganadores varían desde un 42.7%, en Guatemala, a 30.6% para Honduras, ubicándose Costa Rica en una posición intermedia con un 36.6%.

Profundizando en la dirección de la fuerza de trabajo resulta interesante identificar qué grupos laborales han aprovechado mejor los cambios acaecidos en el mercado de trabajo, entendido este ámbito como estructura de oportunidades. Esta visión la posibilita el cuadro 4c.¹⁸

18. Las cifras de este cuadro expresan el porcentaje de la respectiva categoría socio-demográfica correspondiente al conjunto de sectores ganadores; por tanto, el ciento por ciento menos ese porcentaje, expresa la proporción de esa misma categoría que estaría en sectores perdedores.

Cuadro 4C

**CENTROAMÉRICA: PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS
DE SECTORES LABORALES GANADORES**

Características socio-demográficas	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua ^b		Costa Rica	
	1989	Sig. ^c	1991	Sig. ^c	1992	Sig. ^c	1993	Sig. ^c	1992	Sig. ^c
Sexo %		.000		.000		.000		.000		.000
-Hombres	34.5		22.7		31.2		53.1		39.1	
-Mujeres	74.3		31.1		8.2		88.9		47.0	
Edad %		.014		.000		.000		.000		.000
-Menos de 25 años	44.4		12.6		31.0		53.5		43.2	
-25 años y más	46.4		44.6		19.6		70.0		40.6	
Escolaridad		.000		.000		.000		.000		.000
-Primaria y menos	41.7		20.5		35.4		50.5		31.9	
-Más de primaria	64.5		59.8		14.2		85.2		46.9	
Jefatura del hogar %		.000		.000		.009		.000		.000
-Jefes	38.3		19.3		24.6		62.1		40.2	
-No jefes	52.1		46.7		22.2		67.0		42.4	

a. Sólo áreas urbanas. b. Incluye sector informal y sector público. c. Prueba t.

Fuente: Encuestas de Hogares.

Al respecto, se puede apreciar, claramente, que las mujeres tienen una mayor presencia en los sectores donde ha acaecido una mejora del ingreso real. La excepción la constituye Honduras donde hay que recordar que el mayor peso, dentro de estos sectores, corresponde al de subsistencia agrícola que suele ser el ámbito ocupacional donde hay fuerte subregistro de empleo de mujeres. Por lo tanto, se puede decir que hay feminización de sectores ganadores. También se puede hablar de tendencias regionales en términos de escolaridad y de jefatura del hogar donde la fuerza de trabajo con mayor instrucción y la "secundaria" tienen mayor presencia en este tipo de sectores. De nuevo, la excepción corresponde al caso hondureño donde el sector de subsistencia agrícola se caracteriza, como en otros países, por su bajo nivel de escolaridad y por problemas de subregistro de no jefes del hogar. Por el contrario, la dimensión de edad no parece mostrar un patrón regional.

Se quiere concluir este apartado analizando los determinantes de los ingresos. El cuadro 5 presenta los resultados de regresiones sobre las remuneraciones reales.

Las variables referidas a los sectores laborales confirman los resultados previos como sectores ganadores y perdedores.¹⁹ La diferencia es que la comparación no se hace con el ingreso real promedio total sino respecto de las remuneraciones del sector formal pero referido a cierto perfil de fuerza de trabajo.²⁰ En este sentido hay que recordar que este sector ha resultado ganador en los casos guatemalteco y nicaragüense, hecho que se refleja en la evolución de los valores de la constante de las regresiones referidos a ambos países. En Guatemala, los resultados insinúan que las diferencias de ingresos, respecto al grupo de referencia, se incrementan a favor de éste en el lapso de tiempo considerado; incluso, en el caso del empleo público

19. Estas son variables "dummies" donde el valor 1 expresa la inserción al correspondiente sector laboral.

20. En efecto, en la constante se encuentran los trabajadores del sector formal con cierto perfil de mano de obra. En el caso de variables "dummies" tal perfil corresponde al conocido sobre este ámbito ocupacional: hombres, residentes en áreas metropolitanas y zonas urbanas. Por el contrario, las variables referidas a capital humano (años de escolaridad y de experiencia laboral) recoge, obviamente, los casos con valores 0. Añadamos que, como los ingresos han sido transformados logarítmicamente, los coeficientes pueden ser interpretados de manera porcentual.

Cuadro 5

**CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO NATURAL
DEL INGRESO MENSUAL REAL**

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Moderno agrícola	-.026 (.033)	-.420 (.027)	-.256 (.038)	-.292 (.033)	-.107 (.026)	-.123 (.035)	-.143 (.036)	-.415 (.066)	-.107 (.028)	-.120 (.025)
Subsistencia agrícola	-.716 (.030)	-.735 (.026)	-.752 (.043)	-.958 (.038)	-.561 (.026)	-.503 (.043)	-.096 (.028)	-.731 (.059)	-.593 (.028)	-.668 (.025)
Informal	-.312 (.025)	-.358 (.021)	-.169 (.021)	-.213 (.021)	-.260 (.019)	-.270 (.025)	.184 (.023)	-.127 (.046)	-.390 (.024)	-.376 (.021)
Público	.380 (.029)	.254 (.028)	.049 (.024)	.069 (.025)	.147 (.019)	-.001 (.025)	.023 (.023)	-.305 (.050)	.243 (.029)	.093 (.026)
Doméstico	----	----	-.895 (.035)	-.829 (.037)	-.761 (.027)	-.777 (.038)	----	----	----	----

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Transables nuevos	-.461 (.042)	-.542 (.039)	----	----	-.160 (.040)	.164 (.040)	----	----	.017 (.036)	-.044 (.030)
Inclasificables	.098 (.136)	.095 (.127)	.134 (.186)	.276 (.219)	.209 (.058)	.518 (.070)	.065 (.301)	-.331 (.067)	-.054 (.085)	.083 (.132)
Años de educación	.102 (.002)	.095 (.002)	.067 (.002)	.065 (.002)	.110 (.002)	.100 (.002)	.067 (.002)	.079 (.003)	.058 (.003)	.044 (.002)
Experiencia laboral	.045 (.002)	.038 (.002)	.040 (.002)	.038 (.002)	.045 (.001)	.039 (.002)	.039 (.002)	.048 (.003)	.031 (.00)	.024 (.001)
Experiencia laboral cuadrado	-.001 (.000)	-.001 (.000)	-.005 (.0003)	-.005 (.0002)	-.001 (.000)	-.001 (.000)	-.0001 (.0004)	-.001 (.0001)	-.001 (.000)	-.0004 (.000)
Mujeres	-.509 (.017)	-.514 (.017)	-.239 (.016)	-.289 (.016)	-.275 (.016)	-.231 (.020)	-.311 (.013)	-.307 (.027)	-.549 (.019)	-.533 (.017)
Residencia fuera de la capital	-.161 (.019)	-.209 (.017)	-.175 (.016)	-.171 (.016)	-.143 (.016)	-.181 (.023)	-.085 (.014)	-.147 (.028)	-.100 (.024)	-.102 (.022)

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1992
Residencia en áreas rurales	-.119 (.019)	-.148 (.018)	----	----	-.192 (.019)	-.103 (.026)	-.172 (.016)	-.311 (.032)	-.116 (.019)	-.074 (-.017)
Constante	3.521 (.037)	3.754 (.033)	6.308 (.035)	6.118 (.035)	3.876 (.026)	3.865 (.034)	5.699 (.031)	5.849 (.066)	6.593 (.038)	6.750 (.034)
R-cuadrado	.457	.439	.411	.411	.534	.566	.215	.329	.313	.280
N	11,875	12,934	7,542	8,052	7,720	4,804	15,364	4,523	8,463	9,584

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

el mayor nivel de remuneración de éste tiende a reducirse. Similar fenómeno se detecta en Nicaragua donde los sectores informal y público que, en 1985, tenía un nivel de ingresos superior al grupo de referencia, acaban ocho años después con remuneraciones inferiores. En cuanto a Honduras, el cambio más notorio lo representa el sector de transables nuevos que pasa de una situación de generación de ingresos inferior al grupo de referencia a otra de signo positivo, o sea superior (en ambos casos en un 16%). Y respecto al caso costarricense lo más relevante lo representa el deterioro de los ingresos del sector público que de un nivel de un 24.2% superior al grupo de referencia, se reduce al final de período a un 9.3%. En este mismo país, resulta sorprendente la pérdida relativa del sector moderno agrícola, ámbito ocupacional ganador. Los resultados insinúan los efectos de las variables socio-demográficas que, controlando por ellas, hacen descender el ingreso de este sector mostrando que factores del lado de la oferta tendrían más incidencia que aquéllos que operan desde la demanda del mercado laboral.²¹

Tomando en cuenta las variables socio-demográficas que caracterizan a la fuerza de trabajo, las referidas al capital humano suelen jugar un papel importante. En todos los países y para todas las observaciones, el comportamiento de las mismas es el esperado: los ingresos crecen con más años de escolaridad así como más experiencia laboral, pero el impacto de esta última decrece con el paso del tiempo. No obstante, desde una perspectiva diacrónica, comparando las dos observaciones por país, se detecta, con la excepción nicaragüense, pérdida del impacto del capital humano en la generación de ingresos.²² Este fenómeno puede ser interpretado en términos de la pérdida de importancia de lo que ha sido el paradigma laboral del etapa modernizadora previa: el empleo formal y público caracterizado por una fuerza laboral más escolarizada. También estaría insinuando un

21. En efecto, sin tal control, este sector disminuye su desventaja respecto al grupo de referencia (sólo trabajadores del sector formal sin perfil socio-demográfico definido) en el período considerado. Al respecto se puede consultar el capítulo de Costa Rica.

22. Este fenómeno fue detectado por Funkhouser (1993) para el departamento de Guatemala.

proceso de deterioro de condiciones de trabajo y, por tanto, de "precarización" laboral.

Como era de esperar, las mujeres obtienen remuneraciones menores que los hombres en todos los países y para todas las observaciones. Pero en el tiempo se observan dos tipos de comportamientos: por un lado, en Guatemala y el Salvador, el diferencial de género tiende a incrementarse mientras; por otro lado, en el resto de países decrece.

Finalmente, en el modelo de regresión utilizado se han incorporado también variables de orden territorial. Tampoco hay sorpresas en el sentido de que los trabajadores residentes en áreas no metropolitanas²³ y rurales obtienen ingresos menores. Pero la evolución en los períodos contemplados muestra procesos diferentes en términos del corte rural/urbano. Así, mientras las diferencias se profundizan en Guatemala y Nicaragua, en los casos hondureño y costarricense se aminoran insinuando la relativización de ese corte.

Resumiendo, el análisis de determinación de ingresos confirma lo ya dicho sobre sectores ganadores y perdedores. Muestra que la incidencia de factores ligados al capital humano, y en concreto la escolarización, tiende a disminuir en el tiempo, insinuándose cierta precarización de los mercados laborales. También se manifiestan las diferencias de género en contra de las mujeres, pero las mismas tienden a reducirse en los casos hondureño, nicaragüense y costarricense. Y, especialmente, la residencia en áreas no metropolitanas y rurales supone, como era de esperar, niveles de ingresos menores. No obstante, el corte rural/urbano tiende a relativizarse en Honduras y Costa Rica, dos países donde podría ser que la globalización está teniendo más impacto en términos de potenciar la territorialidad local. De hecho, estas dimensiones espaciales, junto con las variables referidas a los sectores agrícolas (tanto moderno como de subsisten-

23. En los casos guatemalteco y nicaragüense, estas áreas remiten a los departamentos donde se localiza la capital. En Honduras se ha incorporado también el departamento de Cortés donde se localiza San Pedro Sula por el conocido bicefalismo del sistema urbano de ese país. En el caso costarricense, la propia base de datos tenía una variable referida al Área Metropolitana de San José. Y, en El Salvador no hay que olvidar la naturaleza urbana de las encuestas lo que hace que no se pueda considerar la variable referida a residencia en áreas rurales.

cia) y al público, son las que tienen más incidencia en los cambios de la estructura de ingresos.

HOGARES, EMPLEO Y POBREZA

Como se mencionó en la introducción, el análisis de los cambios en el mercado laboral interesa en tanto que pueda servir para entender la evolución de la pobreza de los hogares. Pero, antes de llevar a cabo este ejercicio, es necesario contextualizarlo en términos de los niveles de pobreza de la región tomando como referente los hogares que es el ámbito social donde se materializan las condiciones de vida. Tal posibilidad la permite el cuadro 6.

Lo primero a resaltar es la diferencia en los niveles de pobreza entre Costa Rica y el resto de la región. Un hecho bien conocido, que ya se mencionó en el primer capítulo, y que no está de más recordar que tiene que ver con un modelo acumulativo, del período modernizador previo, menos concentrador y con la acción de un Estado que tuvo una política social de vocación universalista. Sorprende los niveles de pobreza en Nicaragua que se esperarían similares a los de Guatemala y Honduras.²⁴ Y, en cuanto al caso salvadoreño, no hay que olvidar la cobertura urbana de los datos que implica que la magnitud de la pauperización sea menor que si se hubiese contemplado también las áreas rurales donde la incidencia de la misma es mayor. En términos de pobreza extrema resalta el peso que tiene la misma en los casos guatemalteco y hondureño, un hecho que no es ajeno a la mayor ruralidad de esas dos sociedades. Y, respecto a la evolución de la pauperización se observa el descenso de la misma en la mayoría de los países mientras en El Salvador se muestra estacionaria y en Nicaragua, se incrementa de manera palpable.

Una primera aproximación a la problemática de la articulación entre mercado laboral y pobreza lo permite el cuadro 7a. El mismo

24. Tales resultados no son ajenos a problemas de orden metodológico en la estimación de la pobreza para 1985 como se puede consultar en el anexo.

Cuadro 6

**CENTROAMÉRICA: POBREZA DE LOS HOGARES
POR PAÍS Y SEGÚN NIVEL DE POBREZA
-porcentajes-**

Componentes del a	Guatemala		El Salvador ^a		Honduras		Nicaragua		Costa Rica	
	1986	1989	1988	1991	1989	1992	1985	1993	1989	1991
No pobreza	21.2	26.7	55.7	55.7	25.0	29.0	53.5	37.9	73.8	76.6
Pobreza	12.7	13.5	18.1	17.8	9.2	10.4	14.6	11.9	11.6	9.5
Pobreza extrema	66.1	59.8	26.2	26.5	65.8	60.6	30.9	50.8	14.6	13.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

muestra regresiones sobre el nivel de pobreza de los hogares tomando en cuenta tanto la inserción en la estructura del empleo como factores socio-demográficos propios de las unidades domésticas.²⁵ También se explicitan los promedios del conjunto de las variables utilizadas.

El análisis de los coeficientes de las regresiones insinúan varios fenómenos interesantes. En primer lugar, todas las variables referidas al número de personas por hogar insertas en los diferentes sectores laborales expresan coeficientes negativos como era de esperar. O sea, cualquier tipo de empleo incide reduciendo la pobreza del respectivo hogar.²⁶ La magnitud de tal impacto, y su evolución en el tiempo, depende de los dos factores que definen la inserción laboral: el número de personas del hogar que se incorporan al respectivo sector y la evolución de los ingresos reales que se pueden obtener en el mismo. También hay que resaltar que, en todos los países, es el empleo formal y el público el que tiene un mayor impacto en la reducción de la pobreza.²⁷ Esta observación es importante ya que, como se ha visto anteriormente, estos tipos de ocupación, especialmente la pública, han sido afectados por los procesos de ajuste.

Las regresiones contienen también una serie de variables referidas a la jefatura del hogar. Al respecto hay que resaltar dos fenóme-

25. La variable dependiente es una "dummy" de pobreza donde los valores 1 reflejan los hogares pauperizados. El promedio de la misma expresa, por tanto, el nivel de pobreza o sea el porcentaje de hogares en tal estado. Las variables referidas a sectores laborales son continuas y se refieren al número de miembros del hogar en cada uno de los sectores laborales. Tamaño del hogar y número de menores son dimensiones propias a las unidades domésticas. Se han tomado en cuenta, también, tres variables referidas a la jefatura del hogar (sexo, edad y escolaridad de la persona responsable) que intentan reflejar el entorno socio-cultural de la unidad doméstica. Finalmente, se han incorporado las dos variables territoriales utilizadas ya en las regresiones sobre ingresos. Estas dos variables, junto a la del sexo de la jefatura, son "dummies": jefatura femenina, residencia no metropolitana y residencia rural representan los valores 1.

26. La única excepción es el caso de El Salvador, para el sector de subsistencia agrícola en la observación de 1988. Pero hay que recordar que las bases de este país son urbanas y que los resultados para los dos sectores agrícolas no tienen pertinencia analítica.

27. También hay que resaltar el sector informal en Nicaragua, para 1985. Al respecto hay que recordar la situación peculiar de la economía de ese país, sometida al desgaste de la "guerra de baja intensidad", que confirió importante protagonismo a ese sector en la generación de ingresos.

Cuadro 7a

CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE POBREZA DE LOS HOGARES

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Moderno agrícola	-.079 (.008)	.150	-.065 (.007)	.219	-.063 (.019)	.068	-.074 (.015)	.112	-.139 (.010)	.097	-.162 (.013)	.108
Subsistencia agrícola	-.055 (.006)	.498	-.044 (.006)	.542	.035 (.019)	.066	-.003 (.016)	.111	-.033 (.006)	.506	-.049 (.009)	.358
Formal	-.134 (.008)	.182	-.164 (.007)	.276	-.191 (.012)	.298	-.199 (.012)	.303	-.220 (.007)	.292	-.258 (.009)	.370
Informal	-.070 (.005)	.616	-.078 (.005)	.565	-.109 (.008)	.631	-.124 (.008)	.790	-.007 (.005)	.543	-.034 (.007)	.590
Público	-.273 (.009)	.175	-.245 (.010)	.141	-.249 (.013)	.258	-.238 (.013)	.225	-.328 (.008)	.198	-.350 (.011)	.205
Doméstico	---	---	---	---	-.032 (.018)	.096	-.046 (.019)	.085	-.053 (.010)	.110	-.054 (.018)	.079
Transables nuevos	-.047 (.010)	.076	-.030 (.010)	.080	---	---	---	---	-.109 (.017)	.032	-.281 (.017)	.060

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Inclasificables	-.091 (.035)	.005	-.082 (.046)	.006	-.054 (.066)	.004	-.059 (.095)	.003	-.090 (.022)	.021	-.087 (.027)	.032
Jefatura de hogar femenina	-.001 (.009)	.177	.005 (.010)	.170	-.072 (.015)	.312	-.031 (.013)	.311	.047 (.009)	.218	.052 (.012)	.250
Edad del jefe	.002 (.000)	43.933	-.002 (.010)	43.777	.0003 (.0004)	45.383	-.003 (.0004)	46.477	.001 (.0003)	43.487	-.0006 (.0004)	44.822
Educación del jefe	-.036 (.001)	3.390	-.031 (.007)	3.149	-.020 (.002)	4.278	-.023 (.001)	5.656	-.022 (.001)	4.523	-.017 (.001)	5.527
Tamaño del hogar	.048 (.003)	5.133	.047 (.003)	5.324	.059 (.004)	4.495	.069 (.004)	4.468	.037 (.003)	5.349	.052 (.004)	5.193
Número de menores	-.006 (.004)	1.894	.004 (.004)	1.735	.025 (.006)	1.341	.004 (.007)	1.281	.001 (.004)	2.007	-.004 (.006)	1.755
Residencia fuera de la capital	.049 (.010)	.842	.070 (.009)	.733	.108 (.013)	.652	.082 (.014)	.690	.025 (.009)	.546	.057 (.013)	.440
Residencia en áreas rurales	.017 (.009)	.400	.068 (.009)	.492	---	---	---	---	.091 (.010)	.505	.031 (.015)	.374

Sigue...

...viene

Variables	Guatemala				El Salvador ^a				Honduras			
	1986		1989		1988		1991		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X	B	X
Constante	.860		.727		.363		.543		.715		.715	
	(.017)		(.018)		(.028)		(.029)		(.016)		(.023)	
R-cuadrado	.399		.408		.279		.267		.482		.454	
N	8,823		9,271		5,604		5,321		8,717		4,757	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

Cuadro 7a (continuación)

CENTROAMÉRICA: REGRESIONES SOBRE POBREZA DE LOS HOGARES

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Moderno agrícola	.131 (.011)	.100	-.105 (.016)	.082	-.160 (.010)	.281	-.165 (.010)	.285
Subsistencia agrícola	-.103 (.008)	.392	-.037 (.008)	.482	-.005 (.010)	.392	-.015 (.010)	.353
Formal	-.184 (.010)	.164	-.292 (.018)	.099	-.153 (.011)	.298	-.185 (.011)	.312
Informal	-.205 (.006)	.662	-.190 (.008)	.612	-.074 (.009)	.547	-.109 (.009)	.532
Público	-.195 (.006)	.644	-.234 (.013)	.211	-.197 (.012)	.261	-.194 (.013)	.214
Doméstico	---	---	---	---	---	---	---	---
Transables nuevos	---	---	---	---	-.139 (.015)	.120	-.142 (.013)	.129

Sigue...

...viene

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Inclasificables	-.105 (.019)	.019	-.147 (.021)	.065	-.045 (.037)	.016	-.043 (.056)	.006
Jefatura de hogar femenina	.071 (.011)	.252	.043 (.013)	.278	.097 (.016)	.156	.174 (.017)	.107
Edad del jefe	.002 (.0003)	44.873	.002 (.0004)	43.710	.001 (.001)	44.111	.001 (.001)	41.204
Educación del jefe	-.017 (.001)	3.548	-.018 (.002)	3.884	-.019 (.002)	5.159	-.014 (.002)	5.773
Tamaño del hogar	.062 (.003)	6.102	.041 (.004)	5.644	.061 (.005)	4.781	.076 (.005)	4.634
Número de menores	-.010 (.004)	2.403	.001 (.006)	2.061	.017 (.007)	1.427	.025 (.007)	1.474
Residencia fuera de la capital	.015 (.011)	.681	.071 (.015)	.749	.037 (.018)	.857	.043 (.017)	.859
Residencia en áreas rurales	.133 (.012)	.428	.159 (.015)	.420	.056 (.014)	.583	.030 (.013)	.602

Sigue...

...viene

Variables	Nicaragua				Costa Rica			
	1985		1993		1989		1992	
	B	X	B	X	B	X	B	X
Constante	.350 (.021)	.	484 (.029)	.	151 (.035)	.	076 (.003)	.
R-cuadrado	.272	.	379	.	224	.	-256	.
N	9,463		4,357		5,445		5,320	

a. Sólo áreas urbanas.

Fuente: Encuestas de Hogares.

nos. Por un lado, la presencia de una mujer al frente de la unidad doméstica refleja un hogar más vulnerable a la pobreza. La excepción la representa el caso salvadoreño pero, al respecto, se puede pensar en la incidencia de la emigración; o sea, hogares jefeados por mujeres, ante la ausencia de hombres, pero que reciben remesas.²⁸ Y, por otro lado, la educación se muestra como una variable con mayor impacto en la reducción de la pobreza que la anterior pero la misma pierde fuerza con el paso del tiempo. En este sentido esta evidencia es consistente con lo detectado en términos de capital humano en las regresiones sobre ingresos individuales.

Tamaño del hogar y número de niños son dos variables, que como era de esperar, tienden a incrementar la pobreza.²⁹ Muestra más incidencia la primera insinuando que no todo adulto genera ingresos, además de ser un consumidor pleno para efectos de estimación de línea de pobreza.

Finalmente, los modelos contienen variables de naturaleza espacial. Ambas muestran que la pobreza es mayor en áreas no metropolitanas y rurales consistentemente con la evidencia presentada en el primer capítulo de este mismo texto. No obstante, tomando en cuenta la última de ellas, se detectan cambios en el tiempo. Así, mientras las diferencias de pauperización se incrementan en los casos guatemalteco y nicaragüense, en Honduras y Costa Rica tiende a reducirse. Un fenómeno que no debe ser ajeno a la localización espacial del tipo de sectores ganadores en estos dos últimos países como se ha analizado anteriormente.

Por su parte, este mismo cuadro contiene información descriptiva en términos de promedios, para las variables continuas, y de porcentajes, para las no continuas.

Un primer fenómeno que puede ser considerado es el referido al promedio de trabajadores por hogar.³⁰ Para los años iniciales se

28. En el capítulo de El Salvador, se utiliza modelos de regresiones que incorporan remesas. Para 1988, la reducción de la pobreza en hogares con jefas es menor y para 1991, el coeficiente es positivo. Guatemala, para 1986, presenta también coeficiente negativo, pero no se puede pensar en alguna explicación al respecto.

29. Para la variable número de menores, hay tres casos (Guatemala en 1986, Honduras en 1992 y Nicaragua en 1985) donde los coeficientes tienen signo negativo lo cual son resultados que generan perplejidad.

detectan dos tipos de situaciones: por un lado, estarían los casos de El Salvador (1.4 empleados por unidad doméstica) y Guatemala (1.5) caracterizados por una participación laboral de las unidades domésticas –relativamente– baja mientras, por otro, Honduras (1.8), Costa Rica (1.9) y Nicaragua (2.0) expresarían una mayor grado de inserción. El bajo promedio del caso salvadoreño se podría atribuir a la migración mientras el caso opuesto, el nicaragüense, reflejaría la profunda crisis de ese país y la necesidad de los hogares en movilizar, al máximo, sus recursos laborales. En el tiempo, la situación hondureña se mantiene estable pero en Guatemala y El Salvador, los promedios crecen: 1.8 y 1.6, respectivamente. Por el contrario, en los dos casos de mayores promedios iniciales, los mismos descienden: Nicaragua (1.6) y Costa Rica (1.8). El descenso significativo del caso nicaragüense puede explicarse –en parte– por la duración más larga del período contemplado y también se puede asociar al problema de falta de oportunidades del empleo ya mencionado en varias ocasiones.

Los promedios de edad de la jefatura se sitúan en los 40 años, mostrando que, en promedio, los hogares se encuentran en su fase de madurez. Y, la variable educativa muestra que el nivel alcanzado no llega a la primaria completa expresando diferencias, entre los países, similares a las detectadas en los perfiles de la fuerza de trabajo.³¹

En cuanto a los promedios de dimensión de las unidades domésticas, por un lado, El Salvador y Costa Rica presentan las medias más bajas. Este fenómeno se puede explicar, en el primer caso, por tratarse de datos urbanos y, en el segundo, por la mayor modernización social de ese país. Nicaragua presenta un promedio que se desvía de la región sin que se pueda argumentar al respecto; no obstante, la observación de 1993, a pesar de representar la media más alta, se inscribe en el mismo rango de los casos guatemalteco y hondureño.³²

30. Este tipo de promedio se obtiene al sumar todos los promedios de las variables referidas a incorporación a sectores laborales.

31. No obstante, los incrementos de los niveles de escolaridad, en los casos salvadoreño y hondureño, parecen poco creíbles.

32. También hay que mencionar problemas de credibilidad con el promedio de menores en el caso de Honduras, para 1989.

Pasando a los porcentajes, en términos de jefatura femenina y para los años iniciales, se detectan dos situaciones: por un lado, se encuentra el caso salvadoreño con casi un tercio de hogares bajo responsabilidad femenina y donde hay que pensar en la cobertura urbana de los datos y en el ya mencionado –varias veces– fenómeno migratorio; y, por otro lado, Costa Rica. La evolución, en tiempo, muestra feminización de la jefatura del hogar en Honduras y Nicaragua mientras el fenómeno contrario acaece en Costa Rica; en los otros dos casos no se detectan cambios.

Finalmente, en términos espaciales y más concretamente respecto a procesos de urbanización o ruralización, el segundo se detecta en los casos guatemalteco y costarricense. Por su parte, Honduras presenta el caso opuesto,³³ Nicaragua mantiene equilibrio en la distribución territorial de sus hogares.

A partir de la información contenida en este cuadro, se puede realizar un análisis de descomposición del cambio de pobreza. En concreto se trata de tomar en cuenta dos componentes. El primero tiene que ver con los cambios en la inserción laboral, según sectores, de los miembros del hogar así como de la propia estructura del hogar que se expresan en la diferencia de promedios (\bar{x}) de cada variable multiplicado por el correspondiente coeficiente de regresión (B) de la última observación. A su vez, dentro de este componente, cabe la posibilidad de diferenciar entre la inserción laboral y la configuración del hogar. Por el contrario, la diferencia de coeficientes, para cada variable, multiplicado por el promedio de la primera observación (a lo que habría que añadir el cambio en la constante), reflejaría la incidencia del cambio, entre otras cosas, en términos de estructura de ingresos.³⁴ Estos resultados son los que se muestran en el cuadro 7b que es el que permite analizar el cambio en pobreza.

33. Las magnitudes de los cambios de los casos guatemalteco y hondureño generan dudas.

34. Este componente es el más difícil de interpretar ya que hay distintos grupos de variables. Así, las referidas a inserción laboral impactan en la pobreza a través del ingreso, como se acaba de mencionar, pero también incide la probabilidad de obtención del mismo. Variables como las referidas a la jefatura del hogar tienden a relacionarse con la probabilidad de obtener ingresos en función de los cambios en el mercado laboral. Y dimensiones estrictamente demográficas, como tamaño del hogar y número de niños, parecería que inciden en la pobreza más bien por el

Como se puede observar de este último cuadro, hay tres tipos de situaciones en términos de evolución de pobreza como ya se ha señalado anteriormente. En la mayoría de los países (Guatemala, Honduras y Costa Rica), los niveles de pauperización tienden a descender mientras que en El Salvador se muestra estacionaria y en Nicaragua se incrementa.³⁵ A partir de los resultados relacionados con la evolución de los ingresos reales, dado su deterioro generalizado, se hubiera esperado un crecimiento de la pobreza en todos los países con la excepción nicaragüense. Pero, los hogares pueden reaccionar a tal deterioro incorporando más miembros al mercado de trabajo o movilizándolo otros recursos. En este sentido, los resultados de este cuadro muestran tres tipos de escenarios en términos del comportamiento de los distintos tipos de componentes considerados.

El primero lo representaría Guatemala y Costa Rica. En ambos los componentes referidos al mercado laboral inciden en la reducción de la pobreza. El relacionado con ingresos es el que tiene mayor impacto, especialmente en Guatemala mientras que en el caso costarricense sería más bien una combinación de este componente con la incorporación de miembros al mercado laboral lo que insinuaría respuestas más diversificadas por parte de los hogares del país meridional. También, en ambos casos, la evolución de la estructura de la unidad doméstica incide en incrementar la pobreza con más fuerza en el caso guatemalteco, lo que puede asociarse a condicionamientos familiares más tradicionales (mayor tamaño del hogar y, por tanto, de número de menores) como factores de entorno social (especialmente, la educación de la persona que ejerce la jefatura de la unidad doméstica).

Un segundo escenario correspondería a los casos hondureño y salvadoreño. Al contrario de la situación anterior, el componente de ingresos tiende a incrementar la pobreza, especialmente en El Salvador. Al respecto hay que recordar que en ambos países se ha dado, para los períodos considerados, los mayores deterioros de ingresos

lado del consumo.

35. Las pequeñas diferencias, en algunos países, respecto a los datos del cuadro 6 se explican por la no coincidencia de los tamaños muestrales (o sea, número de casos procesados) que suelen ser menores en las regresiones por falta de información en alguna de las variables del modelo.

Cuadro 7b

**CENTROAMÉRICA: DESCOMPOSICIÓN DEL CAMBIO
DE LA POBREZA EN LOS HOGARES**

Componentes del cambio pobreza	<u>Guatemala</u> (1986-89)	<u>El Salvador^a</u> (1988-91)	<u>Honduras</u> (1989-92)	<u>Nicaragua</u> (1985-93)	<u>Costa Rica</u> (1989-91)
% hogares pobres (año 1)	78.8	44.2	75.0	45.5	30.8
% hogares pobres (año 2)	73.3	44.3	71.0	62.0	25.6
% cambio en pobreza	-5.5	0.1	-4.0	16.5	-5.2
% debido a ingresos laborales	-6.6	5.0	1.8	6.6	-3.1
% debido a inserción laboral	-1.1	-1.6	-2.6	12.2	-2.8
% debido a estructura del hogar	2.1	-3.3	-3.2	-2.3	0.7

a. Sólo áreas urbanas

Fuente: Encuestas de Hogares.

reales. Una integración de mayor número de miembros del hogar y ciertos cambios en la propia estructura doméstica han incidido en un sentido opuesto. Respecto a este último componente, hay que señalar que, en el caso hondureño y tal como se puede observar del cuadro 7a, se aprecia un incremento en el nivel educativo de la persona encargada de la jefatura,³⁶ una leve reducción del número de niños y la incidencia de factores relacionados con la residencia. En este último sentido hay que recordar que la mayoría de las actividades de los sectores identificados como ganadores, en este país, se ubican en áreas rurales. Este es el caso del sector de subsistencia agrícola pero también del sector de transables nuevos con la excepción de actividades industriales. Y, respecto a El Salvador, la evidencia apunta hacia a un mayor nivel educativo en la jefatura del hogar. No obstante, la combinación del conjunto de componentes tiene resultados diferentes. En Honduras se neutraliza, con éxito, los efectos negativos de los ingresos, lográndose descender la pobreza mientras que en el caso salvadoreño tal efecto neto no se consigue y se mantiene el mismo nivel de pauperización.

Finalmente, el caso nicaragüense emerge aparte. Como en El Salvador y Honduras, el componente de ingresos impacta en términos de incrementar la pobreza. Este resultado resulta, a primera vista, paradójico ya que es este país el único donde se ha observado una mejora de los ingresos reales. No obstante, parecería que la probabilidad de obtener tales ingresos es limitada por el estancamiento de la dinámica del empleo. Es decir, sería esta dimensión la predominante en los cambios acaecidos en el mercado laboral nicaragüense. También como en El Salvador y Honduras, el componente del hogar opera en el sentido contrario; o sea, reduciendo la pauperización. Pero, lo específico de este caso es la gran incidencia del componente asociado a la inserción laboral que es el principal causante del incremento de pobreza. Este fenómeno insinuaría que los hogares nicaragüenses han agotado, por el momento, las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo. En efecto, si se observa el cuadro 7a, los promedios de las variables, referidas a sectores laborales, descienden en todos los casos, con la excepción del sector de

36. Dato que ya hemos considerado poco confiable.

subsistencia agrícola; el único ámbito ocupacional donde hay que recordar que el valor de los ingresos reales se ha deteriorado. De ahí que no es de extrañar, como ya se ha mencionado, que el desempleo y la emigración, especialmente a Costa Rica, se estén constituyendo en los principales mecanismos de ajuste de la estructura de empleo de ese país.

Por consiguiente, este análisis del cambio de pobreza muestra que los distintos componentes considerados pueden tener efectos disímiles. Así, tanto el referido a los ingresos como el relacionado con factores socio-demográficos del hogar pueden tanto incrementar como aliviar la pobreza. La inserción laboral de miembros de la unidad doméstica se muestra más uniforme, en términos regionales, descendiendo los niveles de pauperización; pero el caso nicaragüense, donde parecería que las oportunidades de empleo son escasas, advierte del peligro de generalizar.

CONCLUSIONES

En este acápite de conclusiones se quiere retomar las hipótesis, planteadas en el capítulo introductorio, y contrastarlas con la evidencia empírica ya analizada en los apartados precedentes. Recuérdese que se tenían cuatro grupo de hipótesis referidas a distintas problemáticas: la dinámica del empleo, la recomposición de la fuerza de trabajo, la evolución de los ingresos reales y los impactos del mercado laboral en los cambios de pobreza de los hogares.

Este conjunto de hipótesis se sintetizan en el cuadro 8. No obstante, es necesaria su discusión.

Respecto a la evolución del nivel de ocupación, se plantearon tres hipótesis. La primera sostenía que los sectores laborales orientados hacia la exportación, el moderno agrícola y el de transables nuevos, deberían generar empleo. En efecto, el primero de ellos se ha mostrado dinámico en todos los países con la excepción nicaragüense donde se ha avanzado, como posible explicación a tal ausencia de dinamismo, la falta de financiamiento de este sector. Igualmente,

Cuadro 8

**VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS SOBRE CAMBIOS
EN EL EMPLEO Y EN LA POBREZA**

Hipótesis	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
A. Dinámica del empleo					
1- Generación de empleo en SMA	Sí	---	Sí	No	Sí
2- Generación de empleo en ST	Sí	---	Sí	---	Sí
3- Falta de generación de empleo en SP	---	Sí	---	Sí	Sí
4- Absorción de fuerza laboral en SIU	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
B. Recomposición de la fuerza laboral					
1- Feminización	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2- Rejuvenecimiento	No	Sí	Sí	No	No
3- Escolarización	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4- Secundarización	Sí	Sí	Sí	No	No
C. Evolución de los ingresos reales					
1- Aumento en SMA	No	--	No	No	Sí
2- Aumento en ST	Sí	--	Sí	--	No

Sigue...

...viene

Hipótesis	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
3- Descenso en SSA	Sí	--	No	Sí	Sí
4- Descenso en SIU	No	Sí	Sí	No	No
D. Cambios en pobreza					
1- Mayor impacto de componente de ingresos en contexto de aumento de ingresos	-	-	-	No	-
2- Compensación del componente de inserción laboral en contexto de descenso de ingresos	-	Sí	Sí	-	-
3- Mayor impacto del componente de hogar que el de inserción laboral	Sí	Sí	Sí	No	No

el sector de transables nuevos ha evidenciado capacidad de absorber mano de obra y, de hecho, en dos de las realidades nacionales consideradas (Costa Rica y, especialmente, Honduras) se ha manifestado como uno de los más dinámicos. Por consiguiente, se puede concluir que la globalización de este tipo de sectores laborales, incentivada por procesos de ajuste estructural, tiene un impacto positivo en la generación de empleo de los mismos.

Una segunda hipótesis apuntaba en la dirección contraria: se ha postulado que el sector público no debería mostrarse dinámico, en términos de creación de puestos de trabajo, incluso podría expulsar mano de obra. Al respecto, la evidencia encontrada muestra un panorama más complejo. En efecto, se ha mencionado que se puede hablar de tres tipos de situaciones donde esta hipótesis debe ser discutida. La primera, es la de crecimiento del empleo público como se ha mostrado en los casos guatemalteco y hondureño. Al respecto, hay que recordar que, en ninguno de estos dos países y para los períodos contemplados, se implementaron medidas (reducción del gasto público y privatizaciones) que pudieran impactar –de manera significativa– en la evolución del empleo de este sector. Por consiguiente, en estos casos, la hipótesis no se confirma, pero tampoco se cuestiona. La segunda situación, caracterizada de estancamiento, corresponde a los casos salvadoreño y costarricense. En el primero, hay que recordar que se aplicaron medidas de reducción de gasto público que han debido afectar la expansión del empleo público y, por tanto, parecería que la hipótesis tiende a confirmarse. Menos evidente resulta la situación costarricense ya que el período seleccionado tiene una naturaleza transitoria al respecto. Es decir, se puede argumentar que, por un lado, habría efectos inerciales de las medidas del primer programa de ajuste (el del Gobierno de Monge) donde acaecieron privatizaciones. Y, por otro lado, se iniciaba el Plan de Movilidad del Gobierno de Calderón. Finalmente, se encuentra el caso nicaragüense donde la reducción de este tipo de empleo ha sido la más drástica. Pero, tales efectos no pueden ser atribuidos, de manera única, al ajuste. Recuérdese que se ha argumentado que tal proceso ha estado sobredeterminado por la transición de régimen y el desmantelamiento del Estado sandinista. Es en referencia a este

hecho, del cual el ajuste ha sido más bien un instrumento, que hay que reinterpretar la hipótesis planteada.

Y la tercera hipótesis respecto a la dinámica del empleo se refería al sector informal. Si bien se ha argumentado que el mismo no ha sido afectado, de manera directa, por las medidas de ajuste consideradas, se ha planteado que el mismo se constituiría en receptor de mano de obra, expulsada de otros sectores o entrante al mercado de trabajo. En todos los países, este ámbito ocupacional se ha mostrado dinámico en términos de generación de empleo. No obstante, hay dos países donde esta hipótesis se verifica de manera menos contundente. Por un lado, en Costa Rica se ha argumentado el peso menor que, históricamente, ha tenido este sector en la estructura del empleo de este país, donde no ha jugado funciones claves de ajuste del mercado laboral. Y, por otro lado, en la situación nicaragüense se sugeriría que este sector estaría alcanzando ya sus límites estructurales de absorción de mano de obra. Sería el desempleo abierto y la migración, especialmente a Costa Rica, los mecanismos de ajuste que estarían operando con mayor vigor.

El segundo grupo de hipótesis remiten a la recomposición de la fuerza laboral. Se ha postulado que la tendencia hacia la flexibilización de las relaciones laborales que se genera en un contexto de ajuste estructural, debe incentivar una mayor participación de mujeres y jóvenes en el mercado laboral. Como corolario de lo anterior, debería detectarse también tendencias hacia una mayor escolarización de la fuerza de trabajo y hacia su "secundarización" (mayor peso de los no jefes de hogar).

La feminización se ha verificado plenamente. No obstante, se puede argumentar que esta tendencia ya existía, desde la crisis de los ochenta, y que —por tanto— tal fenómeno no puede ser atribuido, únicamente, al ajuste. La hipótesis sobre rejuvenecimiento del mercado laboral se ha cumplido en El Salvador y Honduras, pero no en el resto de los países por lo que esta tendencia no tiene dimensión regional. Por el contrario, escolarización se muestra también como un fenómeno de alcance regional mientras la "secundarización" no se cumple en los casos nicaragüense y costarricense. Por consiguiente, se puede hablar de cierta recomposición en el perfil de la fuerza laboral centroamericana caracterizado por los siguientes rasgos: se

estaría ante una mano de obra más feminizada, con mayores niveles de escolarización y, con menor fuerza, con menores responsabilidades respecto al hogar.

El tercer grupo de hipótesis remite a la evolución de los ingresos reales y plantea la cuestión de ganadores y perdedores con el ajuste. La primera hipótesis planteaba que los trabajadores ubicados en sectores exportadores, moderno agrícola y transables nuevos, deberían emerger como ganadores. Por el contrario, los sectores de agricultura de subsistencia e informal, deberían asumir pérdidas.

En primer lugar hay que resaltar que sólo el sector de transables en Honduras y en los modernos agrícolas en Nicaragua y Costa Rica, se han mostrado como ganadores. (Respecto al caso costarricense hay que recordar, lo ya mencionado en un par de ocasiones, sobre la hibridez de dinámicas). Por consiguiente, esta hipótesis no parece tener mayor respaldo empírico e insinúa que la globalización no genera, de manera automática, ganadores.

La hipótesis referida al deterioro de ingresos del sector de subsistencia agrícola se cumple en todos los países con la excepción hondureña. Al respecto se ha argumentado la heterogeneidad de este sector donde hay segmentos dinámicos, orientados hacia la exportación, como el caso del café. Y, en el caso del sector informal, la hipótesis formulada se cuestiona para los casos de Guatemala y, en menor medida, para Nicaragua y Costa Rica. Respecto a este último país se ha argumentado también en términos de heterogeneidad del sector y de presencia significativa de actividades dinámicas signadas por lógicas de acumulación y no de mera subsistencia y reproducción simple.

Aunque, por precaución, no se formuló hipótesis alguna al respecto, es importante destacar el deterioro de ingresos reales de los empleados del sector público en todos los países, excepto en Nicaragua, pero donde no hay que olvidar el descenso drástico del nivel de este tipo de empleo. Es este sector el que emerge, sin duda, como el perdedor regional del ajuste. Por consiguiente, parecería que la mayor organización gremial de este ámbito ocupacional no ha garantizado la mitigación de los impactos negativos del ajuste.

Finalmente, también se han enunciado hipótesis sobre la incidencia de distintos tipos de determinantes en el cambio de pobreza de los

hogares. Así, se ha postulado, en primer lugar, que el componente de remuneraciones es el que tendría mayor impacto y que un escenario de crecimiento de ingresos reales debe conllevar un descenso del nivel de pauperización. Esta hipótesis se ha podido verificar sólo para el caso de Nicaragua. Lo que la evidencia empírica refleja es que éste no es el componente de mayor impacto y, además, su incidencia es de signo contraria a la esperada ya que incrementa la pobreza. La explicación a esta paradoja la hemos basado en que las probabilidades de obtención de ingresos se han reducido ya que las oportunidades de empleo en ese mercado laboral han disminuido drásticamente en el período contemplado. Esto supone que sea el componente de inserción laboral el de mayor impacto, contrariamente a lo formulado en la hipótesis. Es decir, como se ha mencionado en varias ocasiones, esta falta de oportunidades de empleo estaría erigiendo al desempleo y a la migración, especialmente hacia Costa Rica, en los mecanismos más significativos de ajuste laboral.

Una segunda hipótesis apuntaba a que, en una situación de decrecimiento de ingresos, la incidencia de este componente se relativiza por entrar en juego otros factores. En concreto, una mayor incorporación de miembros del hogar al mercado de trabajo procuraría compensar las pérdidas individuales e intentar mantener el ingreso familiar. El Salvador y Honduras, que son las dos situaciones de mayor deterioro de remuneraciones reales, parecen confirmar esta hipótesis; o sea, la evolución del componente de los ingresos tiende a incrementar la pobreza mientras el referido a incorporación de miembros del hogar incide de manera opuesta. En el caso hondureño se logra reducir la pobreza pero no así en el salvadoreño.

Finalmente, se ha postulado también que el conjunto de variables referidas a la composición propia del hogar tendrían una mayor incidencia, sobre la evolución de la pobreza, que la inserción ocupacional de los miembros de la unidad doméstica. Al respecto, la evidencia varía entre los países. Parecería cumplirse en los casos guatemalteco, salvadoreño y hondureño pero no en los restantes. Además, el signo de la incidencia del componente referido a la estructura doméstica tampoco es uniforme: reduce pobreza en El Salvador, Honduras y Nicaragua pero tiene el efecto inverso en los dos restantes países. Es decir, esta gran variedad de situaciones

insinúa que las múltiples respuestas que pueden dar los hogares a cambios en sus condiciones de vida, aconsejan cautela a la hora de generalizaciones.

Resumiendo, el presente estudio ofrece evidencia de que ciertos cambios importantes se están operando en los mercados laborales centroamericanos. Los sectores orientados hacia la exportación se muestran dinámicos en términos de generación de empleo; especialmente, el denominado sector de transables nuevos que se insinúa como un futuro eje acumulativo. También del lado de la oferta se perciben transformaciones con la configuración de una fuerza laboral más feminizada y escolarizada. Para los períodos considerados, en ninguno de los países de la región, con la excepción de Nicaragua, se ha identificado una situación de mejora de ingresos reales, prolongándose así las tendencias de la década de los ochenta. Esto ha supuesto que, en términos globales, los programas de ajuste, aplicados en todos los países de la región, han generado más perdedores que ganadores. Estos últimos se ubican en sectores que parecen responder más bien a especificidades nacionales y no tanto a tendencias globalizadoras; por el contrario, el sector público emerge como el gran perdedor regional. No obstante, este deterioro de las remuneraciones no se ha reflejado, en todos los casos, en un incremento de los niveles de pauperización. La respuesta de los hogares, especialmente en términos de una mayor incorporación de miembros al mercado laboral, parece haber neutralizado los efectos inflacionarios en algunos de los países. Es decir, este mercado se ha manifestado como un espacio a través del cual se transmite pobreza, pero también como un ámbito donde se pueden neutralizar las tendencias hacia la pauperización si los hogares pueden y saben aprovechar las nuevas oportunidades que están emergiendo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVANCSO. "El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión," *Cuadernos de Investigación*. No.10, (Guatemala, AVANCSO), 1994.
- Baumeister, E. "La agricultura centroamericana en los ochenta". *Polémica*, Nos.14-15, 1991.
- "El café en Honduras". En H. Pérez Brignoli y M. Samper (comp.): *Tierra, café y sociedad. Ensayos sobre la historia agraria centroamericana*. (San José, FLACSO), 1994.
- Carter, M.R.; Barham, L.B; y Mesbah, D. "Agricultural Export Booms and the Rural Poor in Chile, Guatemala y Paraguay", *Latin American Research Review*. Vol.31, No.1, 1996.
- Evans, T. "Ajuste estructural y sector público en Nicaragua". En T. Evans (coord.): *La transformación neoliberal del sector público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y El Caribe*, (Managua, Latino Editores), 1995.
- Funkhouser, E. "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador in the 1980s". En R. Freeman y G. Borjas (eds.): *The Economic Effects of Immigration in Source and Receiving Countries*. (Chicago, The Chicago University Press), 1992.
- *Wage Structure in Guatemala*. Mimeo, 1993.
- López, J. R. "Los orígenes económicos de la crisis en Centroamérica". En E. Rivera Urrutia et al.: *Centroamérica. Política económica y crisis*, (San José, ICADIS/DEI), 1986.
- Menjívar Larín, R. y Pérez Sáinz, J. P. (coord.). *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad urbana en Centroamérica*, (San José, FLACSO), 1993.

Nowalski, J.; Morales, P. y Berliavsky, G., *Impacto de la maquila en la economía costarricense*. Mimeo, San José, Fundación Ebert, 1994.

Pérez, N.C. y Varela, C.A. "Impacto socioeconómico de las maquiladoras y las zonas libres en Honduras" *Informe*, (San José, OIT), 1995.

Pérez Sáinz, Juan Pablo. *De la finca a la maquila. Modernización capitalista y trabajo en Centroamérica*. (San José, FLACSO), 1996.

Pérez Sáinz, J.P. y Menjívar Larín, R. (coords.), *Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*. (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad), 1991.

Valverde, J. M.; Trejos, M. E. y Mora, M. *La movilidad laboral al descubierto. Impacto socio-laboral del Plan de Movilidad Laboral en Costa Rica*. (San José, ANEP/ASEPROLA), 1993.

Weller, J. "Las exportaciones agrícolas no tradicionales en Costa Rica, Honduras y Panamá: la generación de empleo e ingresos y las perspectivas de los pequeños productores". *Documentos de Trabajo*, No.370, (Panamá, PREALC), 1992.

"Los mercados de trabajo centroamericanos durante la década de 1980 e inicios de la de 1990: efectos de la crisis y del ajuste estructural". *Ponencia* presentada al Seminario *Mercado de trabajo, ajuste y globalización: cambios recientes y perspectivas hacia el 2000*, San José 9 y 10 de junio, 1994.